|  |
| --- |
| **Año de la fe****Luis Munilla** |
| (1) Jordán y la fe |
| (2) El laico católico, fermento del Reino de Dios |

**1.-** **JORDÁN Y LA FE:**

**Hace poco, con ocasión de las Navidades pasadas, nos recordaba la Escritura que Jesús crecía *"en sabiduría, en edad, y en gracia…".* Ahora, habiendo comenzado ya a vivir y profundizar en el "Año de la Fe" proclamado por el Papa, veamos más de cerca qué quiere decir ésto.**

**Sabiduría**: ¡tan importante! Hoy se da mucha importancia a los estudios, aunque, a veces, la preparación se queda solamente en ciencias, idiomas y diversos conocimientos. Pero es importante, sobre todo, la sabiduría y el conocimiento para la vida. Mucha importancia tiene la familia en esta formación para la vida. Pero a la vez también los estudios desde niños hasta la Universidad, lo cual es responsabilidad tanto de las familias como de los gobiernos. Y estos últimos ciertamente tienen la obligación de dar oportunidades a todos, de ofrecer escuelas y universidades de categoría y libres.

**Edad**: el crecer en edad debemos interpretarlo como crecer sanamente, con buena atención médica, con buenas medicinas disponibles y asequibles a todos, disponer de buenos hospitales y centros de salud; y también crecer en armonía dentro de la familia con diálogo y entendimiento así como con apoyo especial a los miembros jóvenes y más necesitados. Hoy que tanta importancia se da al desarrollo personal, sin embargo éste debe ser muy apoyado por la familia, ya que nadie aprende sólo, ni podemos dejar a un niño ni aún adolescente o joven que simplemente intente caminos llevándose todos los golpes por no ser bien acompañado de su crecimiento. Nadie debe comenzar a vivir su experiencia solito, partiendo desde “Adán y Eva” para llegar hasta nuestros días y vivir su propia vida independientemente. La experiencia de los mayores y de los letrados nos puede ayudar bastante, y ahorrarnos muchos fracasos.

**Gracia**: podemos entenderlo como un crecimiento en todo lo espiritual. Ciertamente Jesús fue privilegiado en este aspecto, por la familia y el apoyo que tuvo, por ser quien era y por su relación con el Padre y el Espíritu. Lo cual es todo un reto para nosotros, pues a veces los católicos, dando demasiada importancia a lo externo (incluso en la salud y en los estudios), descuidamos nuestro crecimiento espiritual, siendo con ello unos "*monstruos humanos*", ya que crecemos mucho en unos aspectos descuidando otros igualmente importantes.

Estamos celebrando el "Año de la Fe". Siempre que se establece un *"Año de…"* es porque algo no va bien, o porque hay que reforzar algunos aspectos. En este año especial, está muy claro lo que tenemos que reforzar. Jordán lo tuvo muy claro en su tiempo: en su Alemania natal, y en Europa en general, estaban surgiendo corrientes y tendencias nuevas, que en buena parte prescindían de Dios y de la fe. Por eso se sintió llamado desde muy joven a hacer algo por la Iglesia, y a crear algún movimiento que popularizara e hiciera digeribles y asequibles, incluso a la gente más sencilla… las verdades cristianas frente al comunismo, frente al modernismo, y frente a otros "*ismos*" que estaban surgiendo. Esto especialmente cuando se estaba evidenciando, que muchos cristianos dejaban fácilmente la fe, porque no estaban muy preparados o muy convencidos de ella.

Así surgió la "Familia Salvatoriana", es decir los religiosos, religiosas y laicos comprometidos con la misión de dar a conocer a Jesucristo como Salvador del Mundo.

Jordán fundó enseguida la "Sociedad Católica Instructiva” que después sería una de las tres ramas de los Salvatorianos para: “*propagar, animar y defender la Fe Católica entre todos los pueblos de la tierra*”, instruyendo, educando y enseñando. Basándose en toda experiencia humana que siempre quiere ser feliz, Jordán indica claramente con palabras del Evangelio, donde se encuentra esa felicidad: *"la felicidad verdadera y eterna se encuentra en conocer a Dios y a su enviado Jesucristo"*. Las palabras que Jordán usa para llevar a cabo su meta de evangelización, son: ***propagar, defender y fortalecer* la Fe católica** en todo el mundo. ¡Hartos problemas estaban teniendo los católicos en Alemania y en Europa en general! De ahí que la actitud de Jordán y de varios fundadores en ese momento, sea sobretodo apologética, defensiva, combativa.

Hoy se hablaría de "Nueva Evangelización". Y este año de la fe, ciertamente quiere en primer lugar que los católicos profundicemos en nuestras raíces, volvamos al Evangelio, lo conozcamos y sea nuestro punto de referencia, participemos en los sacramentos y que sea nuestra fuente de vida y nuestro alimento espiritual. Y en segundo lugar, para que seamos punto de referencia y animemos a los alejados o a los no creyentes a mirar hacia la Iglesia y hacia nosotros, si de verdad pudieran decir de nuestras comunidades: *”¡Miren cómo se aman!”.*

**2.- EL LAICO CATÓLICO,**

**FERMENTO DEL REINO DE DIOS**

**“Yo soy del Magallanes, yo de los Leones, apoyo a los Tiburones, nadie mejor que los Caribes…” Y así mucha gente se alinea, incluso de forma fanática, con sus equipos siendo amigos, solidarios y apoyo de cualquier otro compadre “fanático” de esos u otros equipos…**

Las comparaciones son odiosas, pero a veces no se da ese mismo “fervor” en los católicos en el seguimiento y defensa de “su equipo”, de su iglesia, de su comunidad. ¡Cuántas veces no se escucha más bien algo en sentido contrario!, como: *“Yo estoy bautizado pero no practico” “Yo asisto a la iglesia solo casualmente” “No he vuelto a comulgar desde que hice la primera comunión”* (que debiera llamarse la “última”, más bien).

**INTENCIÓN DE ESTE ARTICULO ES PROVOCAR LA REFLEXIÓN: ¿EN VERDAD YO PERTENEZCO A LA IGLESIA?**

Estoy haciendo casi de “abogado del diablo”, poniéndome en la acera de en frente y describiendo las formas límites de no-compromiso. Pero con unos hinchas como estos que describo, ¡cualquier equipo se vendría a pique!

En un folleto sobre el compromiso de los laicos que provocativamente titulé “La Iglesia del revés” recordaba que la base de todos nosotros es que todos (incluso la jerarquía) somos Pueblo de Dios, la base de todos es que estamos bautizados, lo que nos une es la fe en Cristo… y en base a eso, cada uno recibe su vocación o su ministerio a servir en ese pueblo o en la Iglesia. Iglesia no son, pues, solamente los obispos y sacerdotes, ni mucho menos los edificios, sino que Iglesia (con mayúsculas) es el conjunto de todos los fieles cristianos, los cuales “se organizan” y desde ahí tiene sentido cualquier tipo de división de funciones y responsabilidades como las que conocemos y son necesarias en una institución tan grande y milenaria.

Pero ¿Cuál es el papel de los laicos en la Iglesia y en el mundo? (De quienes no pertenecen a la jerarquía, como se ha descrito negativamente al laico en algún manual). Esencial, debo decir desde el principio. Igual en importancia al de la jerarquía, me atrevo casi a decir, pues *“todos estamos llamados igualmente a la santidad”, “todos formamos parte de la iglesia”, “todos estamos llamados a imitar e identificarnos con Dios Padre”…* Otra cosa son las funciones, ministerios o responsabilidades que uno recibe o de que es capaz, de lo cual también se habla en el Evangelio y por otra parte se pedirá cuentas de acuerdo a esas responsabilidades o dones recibidos. De hecho, así como es importante que desde el Presidente hasta el último barrendero cumplan de forma eficiente y solidaria su función para que un país funcione adecuadamente, lo mismo en la Iglesia desde el Papa, hasta el último bautizado deben asumir su papel.

El documento número 7 del “Concilio Plenario de Venezuela” que hoy comento, está dedicado a los laicos. Reconoce que el compromiso y la entrega han ido creciendo progresivamente en Venezuela por parte de los laicos comprometidos, pero resalta igualmente las lagunas y deficiencias, entre otras que con frecuencia éstos quieren asumir tareas clericales, propias de los sacerdotes, cuando la función principal de los laicos es descrita en el Concilio Vaticano II y en otros muchos documentos con las siguientes palabras: *“A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios … Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que al igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo en los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad”.* O sea: que los laicos deben cristianizar y ser fermento principalmente en el mundo, entre sus congéneres, entres los compañeros de trabajo, en la sociedad en general como se concreta más adelante.

De igual forma que para hacer un viaje en carro particular de Caracas a Bogotá hay que pensar en cantidad de preparativos en el propio carro, en los medios, en las etapas y en uno mismo… de igual manera para poder realizar una tarea eficiente personalmente y en colaboración con otros laicos, la preparación debe ser también sólida, larga, eficiente, progresiva, permanente…. Por otra parte: la auténtica espiritualidad laical exige centrar la vida en Cristo: el seguimiento y la imitación de Cristo, a través de la escucha y vivencia de la Palabra de Dios, la participación consciente y activa en la vida sacramental, la oración individual y comunitaria, la práctica del mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y el servicio a los hermanos, especialmente de los pobres y de los que sufren.

**SEPARAR “FE” Y “VIDA” ES UNO DE NUESTROS GRANDES ERRORES E INCOHERENCIAS.**

Algunos “lugares” donde debe ejercer su acción el laico católico, bien preparado y organizado en comunidad con otros laicos y con la jerarquía, son:

* La educación: transmitiendo, a través de ella, el mensaje humanizante del Evangelio.
* En la acción política, sindical o gremial, y en el mismo gobierno del Estado, como recuerda el documento que estoy comentando. En todo esto debe participar alentado por su vocación cristiana, aportando los valores del Evangelio a la convivencia y al horizonte humano. *“Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en ‘la política’; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”.*
* En los Medios de Comunicación. Ciertamente existen en muchos puntos de Venezuela Medios de Comunicación que están al servicio de la Iglesia y que integran la labor de muchos comunicadores sociales cristianos. Aunque cada cristiano que trabaja en Medios, debería dar su toque y aportación, como reconoce otro documento del mismo Concilio.
* En el mundo de la ética y la moral, de la ciencia, de la cultura y de las artes, en los cuales debemos reconocer que se dan esfuerzos significativos de laicos que aportan sus conocimientos.

No he nombrado las responsabilidades de laicos en las parroquias como ministros de la Eucaristía, catequistas o similares, pues quiero resaltar hoy lo que dice el documento *“Lumen Gentium”* del Vaticano II, que el carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Es decir: vivir como cristianos, sin dejar de serlo y precisamente por ello, como levadura, fermento en medio de cada uno de los ambientes de la sociedad donde viven. Es más: si esto no lo llevan a cabo los laicos, están fallando en su identidad y misión como laicos, y nadie más que ellos podrán llevar a cabo estas tareas.

Con un compromiso eficiente y organizado de los laicos católicos a través de distintas formas de voluntariado, se puede alcanzar una gran influencia en instituciones de carácter civil, a favor de la mujer, de los niños, de los ancianos, de los presos y en los entes de ayuda socio-económica (cooperativas, obras benéficas), entre otras, así como en las acciones propias de la política como son las leyes, la justicia, el mundo laboral. En estas tareas no debe quitarse uno la “chaqueta” de cristiano, sino desde su fe ayudar a mejorar el mundo como lo hizo el Salvador, quien por cierto, nadie se escandalice, no perteneció en su pueblo al grupo de los sacerdotes institucionales, sino que fue un laico. (No entro aquí en profundidades, pues ciertamente a Jesús lo consideramos también “Sumo y Eterno Sacerdote”).

Concluyo diciendo que el separar la fe y la vida es uno de los grandes errores de nuestro tiempo y de nuestros cristianos. El mundo de hoy exige cada vez más claridad, más decisión y más compromiso de todos y cada uno de los cristianos.

Seamos “sal de la tierra” y “luz del mundo”, con palabras del mismo Jesús.